

Secretaría
**General del
Concejo**

ACTA 2010-28-C

SESIÓN CONMEMORATIVA DEL 10 DE AGOSTO DEL 2010

SIENDO LAS DIECISÉIS HORAS DIEZ MINUTOS, DEL MARTES DIEZ DE AGOSTO DEL AÑO DOS MIL DIEZ, SE INSTALA LA SESIÓN CONMEMORATIVA DEL CONCEJO METROPOLITANO DE QUITO, BAJO LA PRESIDENCIA DEL DR. AUGUSTO BARRERA GUARDERAS, ALCALDE METROPOLITANO DE QUITO, CON LOS SIGUIENTES SEÑORAS Y SEÑORES CONCEJALES:

- | | |
|----------------------------|-----------|
| 1. SR. JORGE ALBÁN | CONCEJAL |
| 2. ECON. ELIZABETH CABEZAS | CONCEJALA |
| 3. LCDO. FREDDY HEREDIA | CONCEJALA |
| 4. PROF. LUISA MALDONADO | CONCEJALA |
| 5. SR. ALONSO MORENO | CONCEJAL |
| 6. SR. MARCO PONCE | CONCEJAL |
| 7. DR. PABLO PONCE | CONCEJAL |
| 8. LCDO. EDDY SÁNCHEZ | CONCEJAL |
| 9. ECON. DÉNNECY TRUJILLO | CONCEJALA |
| 10. DR. NORMAN WRAY | CONCEJAL |

Ingresas Concejala Ing. María Sol Corral 16h14

Ingresas el Concejal Dr. Fabricio Villamar 16h15

Ingresas el Concejal Manuel Bohórquez 16h20

ORDEN DEL DÍA

- I. Himno al Ecuador
- II. Discurso de orden de la Concejala Ing. María Sol Corral, Segunda Vicepresidenta del Concejo Metropolitano de Quito.

CONCEJALA ING. MARÍA SOL CORRAL: Doctor Augusto Barrera, Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito; señor Primer Vicepresidente del Concejo; señoras y señores Concejales; Econ. Rubén Flores, Administrador General, Doctor Fabián Andrade, Procurador del Distrito Metropolitano; Abogada Patricia

(Handwritten signature)



**Secretaría
General del
Concejo**

Andrade, Secretaria General del Concejo Metropolitano de Quito; señoras y señores Secretarios Metropolitanos, Administradores Zonales, Gerentes de Empresas; Directoras y Directores Municipales; invitados e invitadas especiales; señores miembros de los medios de Comunicación Social; quiteños y quiteñas.

Constituye para mí un honor, en esta sesión solemne, ser la portadora de un saludo al pueblo quiteño, heredero de la actitud rebelde, decidida y patriótica, de la gente de los barrios que supo respaldar un pronunciamiento por la libertad y la autonomía, por la voluntad de conducir sus destinos sacudiéndose del yugo de un coloniaje, que si bien se había instaurado en una nación, se le olvidó hacerlo con justicia y dignidad para todas y todos, creando una sociedad llena de desigualdades profundas, muchas de las cuales no hemos logrado superar.

Recordemos hoy, 200 años después, reunidos aquí en la Sala Capitular del Convento de San Agustín, que fue en este hermoso lugar en el que se firmó la primera acta independentista de nuestra nación, gesta de trascendental importancia que inscribió a Quito en la historia de la libertad americana.

La colonia fue un largo proceso de asentamiento en nuestras tierras, del espíritu aventurero de extremeños y castellanos, guiados por su afán de encontrar la riqueza fácil a través del despojo a los nativos, a nuestros ancestros, a los aborígenes que actuaron con gran ingenuidad y no avizoraron las desmesuradas ambiciones de los conquistadores y su voluntad de adueñarse de sus tierras y riquezas, sometiéndolos a un vasallaje criminal contra el cual, ni el espíritu evangelizador que movió a algunos clérigos, pudo menguar la codicia de los conquistadores.

Así transcurrió la vida colonial y los barrios quiteños dieron muestras de su amor a la libertad con pronunciamientos como aquellos en contra de los estancos y la llamada "revolución de las alcabalas" de las cuales un gran prócer con espíritu libertario llamado Eugenio Espejo, fue el protagonista y uno de los promotores de nuestra revolución quiteña.

El Quito colonial fue formándose con las familias criollas, un mestizaje cultural y de sangre que iba creciendo paulatinamente y que sería la base social con la cual se contaría luego, cuando al pronunciamiento inicial, posterior al sacrificio de los próceres, hubo de iniciarse la lucha independentista en la que criollos y mestizos ofrendaron su vida en aras de conquistar la libertad política y la independencia. A todas y todos ellos rendimos hoy este homenaje.

El 10 de agosto quiteño de 1.809, en el que Antonio Ante notificó al Conde Ruiz de Castilla con la cesación en su cargo al frente de la Real Audiencia, tuvo una trascendencia extraordinaria en todo el continente, y a pesar de las dificultades



Secretaría
**General del
Concejo**

de comunicación propias de la época, pronto se convirtió en una suerte de "reguero de pólvora" cuyo efecto multiplicador hizo eco en toda América.

Así, a nuestra fecha histórica, quiteñísima, andina, sudamericana, le sucederán otras naciones hermanas como Venezuela, México, Uruguay, Argentina y Chile.

Comprobada la historia universal, Quito encendió la llama libertaria para el resto del continente, y por eso es la Luz de América.

Varios han pretendido, con interés mezquino, restar importancia al 10 de agosto de 1.809 y peyorativamente han señalado que fue elitista y que se trató de un acto de lealtad a Fernando VII; este es un criterio contrario al de la Historia puesto que para analizar la Revolución Quiteña, "La Revolución de los Marqueses" hay que situarse en el entorno del Quito Colonial, en las relaciones entre peninsulares y criollos y las de estos, con el pueblo llano. Los indios, por desgracia, para la época, no tenían injerencia en los procesos políticos sino hasta bien avanzada la República.

Tan importante fue el 10 de agosto de 1.809 que, los Virreinos de Santa Fe y de Lima se apresuraron en organizar la represión y desde Lima se envió fuertes pertrechos que desembarcaron en Guayaquil para armar la milicia represiva, que instalada en Quito, produciría la horrible masacre del 2 de agosto de 1.810. La sangre quiteña alumbró la libertad americana", esa sangre de nuestros héroes convirtió a Quito en "Luz de América" y en adelante, la juventud de la Audiencia rebelde participaría en las Guerras de la Independencia, poniendo en juego sus vidas las cuales fueron el gran incentivo para que la espada de Bolívar completara la liberación del Continente.

Ilustres historiadores nos han relatado con brillantez y han analizado con propiedad y rigor científico el 10 y el 2 de Agosto Quiteños; y lo han hecho siguiendo las pautas dadas por el Ilustrísimo Arzobispo Federico González Suárez, quien al fundar lo que ahora es la "Academia Nacional de Historia", expresó:

"Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y cuando la encontréis, narradla con valor. La historia tiene una majestad augusta; la lisonja la envilece, la mentira la afrenta; solo la verdad le da vida".

Estos conceptos pronunciados por González Suárez, al conformar la "Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos", el 24 de julio de 1.908, han iluminado la conducta de nuestros historiadores y han sido guía de la "Academia Nacional de Historia" instaurada el 28 de septiembre de 1.920, esta



Secretaría
**General del
Concejo**

realidad nos permite conmemorar hoy, el Bicentenario del “Primer Grito” de la Independencia de América.

Tenemos que recordar la Historia. Los hechos trascendentes del 10 de agosto de 1.809 junto al 2 de agosto de 1.810, deben conmemorarse con fervor cívico y patriótico, imaginando la conducta de los próceres, la de las mujeres y hombres que participaron en estos acontecimientos, a su altruista proceder, y su generosidad de ánimo que no calculó consecuencias, dificultades ni perjuicios patrimoniales y sociales; sino que decidió soñar con una patria libre y comenzar a forjarla.

Loor a la gesta del 10 de Agosto. Veneración eterna a los mártires del 2 de Agosto.

A los doscientos años de aquel levantamiento histórico, tenemos un compromiso irrenunciable de construir una sociedad nueva, democrática, justa, incluyente, equitativa, en la que el pan y el alfabeto sean de todos, la salud y la vivienda sean un derecho tangible y que, gracias al goce de nuestros derechos, practiquemos la democracia y encontremos la felicidad de todas y de todos.

Mujeres de la patria, mujeres quiteñas, herederas del espíritu de Manuela Cañizares, Manuela Sáenz, Manuela Espejo y de las luchas de Matilde Hidalgo de Prócel, Tránsito Amaguaña y tantas otras que ya en la vida republicana han tenido lúcida participación en las conquistas sociales; nosotras hoy, debemos fortalecer las estructuras hasta aquí logradas, como garantía del pleno ejercicio de nuestros derechos. Reconociendo que el mundo ha cambiado y nuestra República con él, no debemos descuidar un solo minuto la organización femenina.

Que la nave de la Revolución en la que hemos emprendido, siga su derrotero, toque puertos seguros y arribe finalmente al puerto de la justicia y la solidaridad social que tanto soñamos. Que la revolución se instale en cada uno de nuestros corazones, que el enemigo a combatir sea la pobreza, el analfabetismo, la destrucción del medio ambiente, la falta de convicción y amor por nuestras raíces.

Nuestra segunda independencia será nuestro desafío, colocar a nuestra ciudad en el concierto de ciudades avanzadas del mundo, nuestra tarea, pensando globalmente y actuando localmente, empoderando lo público sin excluir a lo



Secretaría
**General del
Concejo**

privado, utilizando la tecnología en bien de la ciudadanía y embelleciendo nuestro entorno para que miles nos visiten.

En 200 años también nos juzgarán a los que hoy estamos aquí guiando el destino de nuestras conciudadanas y conciudadanos, abriendo caminos para los que están por venir, dejando un legado. Seamos generosos, construyamos con amor y alegría en cada acción y decisión.

Compañero Augusto, Alcalde de Quito, queridas Concejales y Concejales, autoridades que hoy nos acompañan, ciudadanas y ciudadanos, cada uno de nosotros y nosotras tenemos un compromiso irrenunciable con el proceso que hemos emprendido; la historia nos juzgará con el rigor de las circunstancias en las que nos ha tocado vivir. Redoblemos esfuerzos, multipliquemos afanes, concretemos esperanzas. No defraudemos a nuestros mandantes. Que nuestra conducta sea digna del bicentenario que conmemoramos. Por Quito y para Quito, por siempre Luz de América.

Señoras y Señores.

III. Palabras de cierre del Dr. Augusto Barrera Guarderas, Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito.

ALCALDE: Queridos compañeros Vicepresidentes del Concejo; compañeras y compañeros Concejales; funcionarios, gerentes, invitados, miembros de la Curia y Policía Nacional. Qué bueno que hemos podido realizar un evento de esta importancia, tenemos el privilegio de poder ubicarnos en la historia, esa es una cosa excepcional en la vida de las personas, suele ocurrir que la cotidianidad es capaz de desaparecer la perspectiva histórica en cada una de las cosas que hacemos. Qué bueno que en este lugar podamos hacer esta reflexión profunda, trascendente respecto a los desafíos que tenemos, que podamos en este nuevo día que vive el país, en esta transformación enorme que estamos haciendo, podernos empaparnos de historia. Pocas veces entendemos el amor a la Patria como un atributo de los ciudadanos, normalmente entendemos eso como una condición inherente a las Fuerzas Armadas, es importante lo que estamos viviendo, no solamente esa patria marcial, esa patria que vive en cada barrio, esquina, esfuerzo, en cada mujer anónima que construye con sus manos esta ciudad. Con ese profundo y abierto corazón con el resto del país, quiero decir que el corazón de este proceso libertario que ahora estamos conmemorando es Quito, esta maravillosa ciudad, esta capital del mundo, Quito Luz de América, este lugar de discusión de ideas, de barrios populares, este lugar en donde han germinado



Secretaría
**General del
Concejo**

poetas, movimientos por los derechos, que ha recibido con los brazos abiertos al pueblo indígena que tiene una mano de solidaridad con todo el mundo, en donde la palabra todavía vale, en donde la gente respeta las filas, en donde pagar impuestos es bueno, esta maravillosa ciudad que ahora nos ha dado la extraordinaria tarea de representarla.

Hechos como los del 10 de agosto de 1809 y el 2 de agosto de 1810, unen profundamente los hilos de nuestra historia quiteña, de las familias que habitaban en Quito, con la historia Latinoamericana y la historial mundial, en el ejercicio de hacer memoria, vemos por un lado al pueblo de Quito decidido a conseguir su libertad, a los criollos declarando su propio Gobierno aquí mismo, en San Agustín y su fidelidad y consiguiendo las reformas que les beneficiaban en los meses siguientes, tiempo después esto que fue el 10 de Agosto, mucho más que una acción pequeña desde el punto de vista numérico y con un perfil conspirativo, caló en los barrios y en el pueblo llano, este es un elemento importante, esos voceros de la revuelta encarcelados tras la arremetida ejemplificadora del Virreinato fueron después multiplicadas por voces de vecinos y vecinas en los barrios de Quito, todos ellos indignados buscaron liberar a los suyos y por ello dieron sus vidas en uno de los momentos más descarnados y violentos de la historia rebelde del pueblo quiteño.

Lo que esta tarde nos reúne, lo que estamos conmemorando con respeto, con profundidad histórica es recordar, pero no como una mera remembranza histórica, sino como una recreación de lo que este pueblo da y exige de nosotros que demos, esto es importante, no puede ser una recordación de otros, esto tiene que ser una interpelación a cada uno de nosotros, es lo que exige que debemos ser, una sociedad protagonista, activa de los procesos sociales y políticos, comprometidos con nuestros ideales y siempre críticos con esos llamados de independencia, esta vez conflictivo y doloroso, marcado por sucesivas historias de vencedores y vencidos. Hoy estamos celebrando una terrible derrota, una enorme masacre, pero sin duda, es en esos momentos difíciles y duros en la vida de las personas y de los pueblos que construimos templanza, es ahí donde templamos el espíritu, el carácter, donde afianzamos las convicciones, no es en el triunfo fácil, no son en los días felices son en las derrotas duras. Quito para ser Luz de América tuvo que dar 300 quiteñas y quiteños de su sangre y sus vidas y para convertirse en esta capital de la democracia, de la libertad y soberanía ha tenido que hacerlo a lo largo de estos siglos, por eso somos un pueblo en cuyas venas aún laten los logros y derrotas en la lucha por los derechos de todo el Continente. Lucha que nace en esta tierra y cuya resonancia llegaría a sacudir la vocación de libertad y de justicia de todo el Continente, en aquel momento en que Quito estuvo sitiado por un ejército realista de espíritu conquistador, luego de que la corona recuperara la autoridad sobre nuestro territorio, no fue la valentía de unos pocos lo que movilizó, sino la creciente movilización social de



Secretaría
**General del
Concejo**

un pueblo de mujeres y hombres como nosotros, ni sabios ni iluminados, hombres de carne y hueso como nosotros.

Las luchas de una sociedad, sus aspiraciones, sus deseos son parte de largos procesos sociales, lo de los pueblos indígenas durante siglos, lo de los barrios quiteños protagónicos del bicentenario, los de los movimientos cruciales en el centenario como fueron trabajadores y campesinos, los que vivimos durante el siglo XX, las mujeres, los ambientalistas, los jóvenes, todos han luchado por décadas para que hoy tengamos una sociedad, un estado y una constitución que garantiza el derecho de todos y todas; por eso, hechos como los que estamos conmemorando el 2 de agosto de 1810 y el 10 de agosto de 1809 tienen para nosotros un significado en el presente, el 2 de agosto en particular, representa la reivindicación de la memoria social de esta nación construida en ese momento con la sangre de sus hombres y mujeres vertidas sobre piedra y sobre agua, pero también construida por la lucha incansable de un foco anónimo y altivo que se resistió siempre, algunas veces silencioso, otras veces enérgico, aunque una bota, una moneda, una espada, lo sometiera.

Hoy hacemos justicia los quiteños y quiteñas que durante julio utilizaron pasquines que volcaron al pueblo a las calles en contra de las tropas de Lima, a los trabajadores, alfareros, lavanderas, pulperos, huasicamas, molineros, tejedoras, músicos, aguateros, a los que atravesaban estos mismos lugares en sucesivos agostos, todos ellos no se imaginaron que Quito enfrentaría una masacre que diezmaría su población en forma tan cruel, a las mujeres violentadas por el ejército realista, a los que lucharon, a los que cuidaron a los heridos en el Hospital San Juan de Dios, a los jóvenes que sacrificaron sus cortas vidas, sin poder conocer el gran destino que tuvo su lucha, a las madres, viudas e hijos huérfanos, a todos quienes en una operación silenciosa y a riesgo de su propia vida arremetieron contra los soldados realistas para liberar de las cárceles a los soldados y líderes políticos e intelectuales del proceso independentista.

Tenemos la fortuna de presenciar en estos años un momento trascendental de la vida de las Naciones Latinoamericanas, la dimensión social y política de los bicentenarios toma forma y cobra sentido con el paso del tiempo esta vocación de unidad Latinoamericana, este proceso de reconstrucción de palabras como la soberanía, del concepto de Nación, esta actualización de la historia que nos llena de fuerza para seguir adelante habría sido imposible si este Continente se habría disuelto en la lógica del neoliberalismo y la globalización que quita la identidad, por eso esta fuerza que tenemos ahora es la manera de celebrar el bicentenario como debe ser, reconstruyendo nuestra memoria y nuestra historia, la participación de aquellos que nos antecedieron fue detonante en la conformación de nuestra Nación y todas las del Continente, ésta afirmación debe alimentar nuestro orgullo de pertenecer a esta ciudad y a este país, de ser parte de un



Secretaría
**General del
Concejo**

mismo proceso histórico de justicia y de lucha social que hoy llamamos democracia, de símbolos y de significados que hemos compartido y que les hemos dado contenido a lo largo del tiempo.

Estamos conmemorando, y lo continuaremos haciendo, el proceso fraguado en la Colonia tardía, en las ideas modernas ilustradas de Europa y su creciente cuestionamiento al régimen monárquico plasmado en las letras de "Primicias de la Cultura de Quito". Desde hace un año estamos celebrando un proceso, las acciones y los hechos que llevaron a la independencia de Quito y a la instauración de la República en 1830 como Nación libre, independiente y soberana. Aquello que nació un 10 de Agosto en este mismo lugar a inicios del siglo XIX fue el comienzo de muchos sueños independentista en el Continente, los grandes cambios ocurren en ciclos largos, en los que el camino y las metas de las personas evolucionan, hacen que lo rutinario comience a ser inaceptable, que los sueños imposibles puedan ser transformados en realidad, hacen que la energía social pueda crecer por miles. Ese sentido de precursores tiene ese significado, los conceptos de transformación que tenemos de una ciudad con justicia, igualdad, debe hacer que cada uno de nosotros nos convirtamos en esos precursores, que seamos multiplicadores de la energía social, que aquello que parece aceptable de una madre sin atención, de un niño sin escuela se convierta para nosotros inaceptable, que sea inaceptable que en esta ciudad se irrespete a alguien, que sea inaceptable que tengamos brechas sociales tan grandes, deben hacer que eso sea inaceptable. Solamente con la fuerza de entender que eso es inaceptable, tendremos la posibilidad de materializar aquellos sueños de justicia.

Creo importante reivindicar en cada palabra que comparto con ustedes, este proceso no como una serie de hechos aislados, que es como muchas veces nos han enseñado; nos han enseñado muchos nombres, rostros fechas, que a veces es difícil organizar en secuencia lógica e histórica, no se trata de una sucesión lineal de fechas, héroes y heroínas, se trata de una comprensión global del proceso que estamos viviendo, la verdadera historia nos guiará con claridad al reencuentro de quienes somos. Con el afecto de la memoria debemos reinterpretar nuestro pasado, no solamente a la luz de la escenografía contemporánea, principalmente también de los procesos populares de movilización social y política. En aquellas luchas sociales por la igualdad que cada cierto tiempo en Quito el mismo pueblo nos recuerda que aún son necesarias.

La historia de Quito nos muestra que son los pueblos quienes pueden defender mejor y con mayor legitimidad los proyectos de Nación, así las plazas de esta ciudad vieron a sus barrios en ese entonces, San Roque, San Sebastián y San Blas, pero contemporáneamente muchos de los barrios de Quito levantados en las calles, también fueron salientes testigos de la revolución de alcabalas y de tantas otras a lo largo de todos los siglos, de los que fueron y de los que son y se

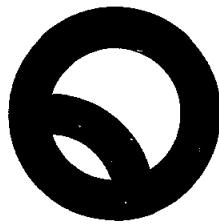


Secretaría
**General del
Concejo**

convirtieron en pieza fundamental de la construcción de un nosotros, ese nosotros que hoy nos cobija y nos identifica es una expresión de ese caminar histórico, esta ciudad paciente y solidaria de gente trabajadora y amigable ha demostrado y lo sigue haciendo que no se somete a la arbitrariedad, pero a veces la historia nos repite incansablemente unos nombres y olvida contarnos otros, construye mitos, nos habla mucho de triunfo y poco de procesos que nos llevaron a conseguirlos y menos de las derrotas, muchas veces los libros nos repiten como decía hace un momento incansablemente los nombres de ciertos héroes, por eso es importante encontrar la profundidad de los procesos, este es fundamental, el sentido de la conmemoración es la necesidad de traer a la memoria ese proceso de construcción de un nosotros, entender que la Constitución de los estados nacionales de esa democracia en la cual nosotros tenemos el honor de representar al pueblo solamente surgió sobre la cimiento de la sangre y de la lucha de muchos que nos antecedieron.

Ese es el enorme reto, la enorme responsabilidad que tenemos ahora, el 2 de agosto de 1810 es un eslabón clave para entender el pensamiento ilustrado y la crítica precursora de Espejo y las posteriores campañas emprendidas por Bolívar. Los hechos que hoy conmemoramos fueron determinantes en la Independencia, por lo tanto son medulares en la conformación de estos estados nacionales, entendemos que aquella continuidad del pensamiento de avanzada ilustrado por Eugenio Espejo, del desarrollo de un proceso de movilización, de la conformación de esta Junta, de la masacre fueron sin duda los antecedentes que permitieron años después que las espadas libertarias de Bolívar y de todo el ejército independentista configure estos estados nacionales. En todo eso hay una constante la rebeldía del pueblo, sobre todo del pueblo de Quito, esa rebeldía traída a presente quiere decir hoy ciudadanía en su sentido más profundo, quiere decir que somos un pueblo con convicciones, activos políticamente, no somos un pueblo de gente sin criterio, somos un pueblo que discute, que lee, que se apasiona y que por lo tanto, puede abandonar la resignación y convertirle en esperanza, que sabe abandonar la apatía con el llamado a la solidaridad y convertirle en acción, que deja de ser indiferente cuando es convocado a ser la diferencia y que se vuelve entusiasta, positivo y solidario en la construcción del cambio.

Quito fue luz de un Continente entero, en tanto, representó la avanzada de una nueva conciencia de libertad americana, inspirado en la crítica de la razón, en las ideas ilustradas de ese momento que animaban a los criollos a pensar, a decidir, a hablar y en definitiva a hacer la independencia. Hoy nos mueven otras ideas, los tiempos cambian y los valores de la época trastocan nuestros supuestos sobre la sociedad en la que vivimos, nosotros, nuestra autoridad es pasajera y efímera, se fundamenta en todas esas acciones y en el pueblo como su protagonista, esto no debemos olvidar jamás, nuestra autoridad es pasajera y efímera, nosotros



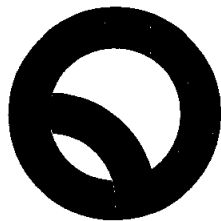
Secretaría
**General del
Concejo**

podremos ser recordados como pro cursores si somos capaces de materializar un sentido y una dirección a esta sociedad, de otra manera será irrelevante nuestro paso por la historia, intrascendente, fatuo, solamente si somos capaces de conducir esta sociedad adecuadamente podremos marcar una trascendencia, podremos estar a la altura de ese poder delegado que tenemos ahora.

La historia engrandece los espíritus, afianza las convicciones, aclara el horizonte, pero a la vez nos coloca en la dimensión del antes y el después, presidentes de la república, asambleístas, congresistas, alcaldes, concejales, todos provenimos de esa construcción y por esa misma razón estamos obligados a que el ejercicio de que nuestro efímero poder actual tenga la robustez ética e histórica que corresponde, es nuestro deber entender y ejercer el poder como la expresión del interés general, es importante, obedece a un mandato popular, y por lo tanto debe responder a un accionar ético, nosotros debemos ser quienes más trabajemos con un profundo espíritu de entrega y un compromiso inquebrantable con la justicia y la honestidad, ese es el único camino que podemos transitar para responderle a esta ciudad en este momento histórico.

Quiero finalizar expresando mi admiración por estos hombres y mujeres de Quito, los de 200 años atrás y los de hoy, que frente al deseo de cambio supieron vencer no solamente un proyecto monárquico, sino la apatía, el sojuzgamiento y pudieron frente a eso construir esperanza, rebeldía, pujanza. Reitero en esta sala, maravilloso escenario en el que estamos convocados con tanto peso histórico que el compromiso de trabajo incansable por Quito, más justo, solidario y moderno debe estar hoy más presente que nunca. Hoy debemos amar más a la ciudad, más a su gente, debemos estar más convencidos, si teníamos alguna duda de la convicción que teníamos por el amor a este pedazo de patria, hoy debe ser inquebrantable, solamente tenemos que responder a ese desafío histórico, decirles que no podemos defraudarles, que jamás defraudaremos a este pueblo, que aprendió a distinguir lo esencial de lo accesorio, lo trascendente de lo coyuntural, que apostó por el cambio. Vamos por buen camino, cada tropiezo hace que redoblemos esfuerzos y avancemos con firmeza y convicción hacia esa sociedad del buen vivir. Este Quito que se construyó con las manos de su pueblo nos exige por el peso de la historia impulsar más nuestra acción colectiva, los grandes problemas exigen grandes soluciones y éstas solamente pueden realizarse con el concurso de todos y todas quienes amamos a esta ciudad y sentimos un orgullo de pertenecer a ella y poder con todo respeto rendir homenaje a nuestros héroes y mártires del bicentenario, porque lo que tenemos que hacer, debemos hacerlo, aprendamos de la historia, reconozcamos en ella y démosle continuidad. Sigamos haciendo Quito, sigamos haciendo patria. Gracias.

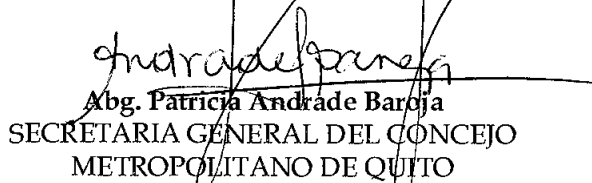
IV. Himno a Quito



Secretaría
**General del
Concejo**

SIENDO LAS DICISIÉS HORAS CUARENTA Y CINCO MINUTOS, DEL DÍA MARTES DIEZ DE AGOSTO DEL AÑO DOS MIL DIEZ, SE DA POR TERMINADA LA SESIÓN CONMEMORATIVA DEL CONCEJO METROPOLITANO DE QUITO.


Dr. Augusto Barrera Guarderas
ALCALDE METROPOLITANO DE QUITO


Abg. Patricia Andrade Baroja
SECRETARIA GENERAL DEL CONCEJO
METROPOLITANO DE QUITO

Revisado: PCP
Transcripción: MSI

